

CONSEJO DE DIRECCION

Daniel Camacho
Teresa Quiróz
Mario Fernández

AVANCES DE INVESTIGACION

ISSN 0378-0473

Año 1977

N^o. 24

"ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA CONTEMPORANEA DE NICARAGUA"



Amaru Barahona Portocarrero

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

CUBIERTA: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje dirigirlos a:
Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apartado 49
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA CONTEMPORANEA
DE NICARAGUA

Amaru Barahona Portocarrero

MAYO, 1977

I N D I C E

	PAGINA
I. Introducción	1
II. De la Intervención estadounidense al ascenso al poder de Anastasio Somoza García (1909-1937).	11
III. Del ascenso de Somoza .García al auge de la <u>pro</u> ducción algodonera (1937-1950).	31
IV. Del auge del algodón a nuestros días (1950-1976)	35
V. Notas Bibliográficas	53
VI. Bibliografía	59



PRESENTACION

Este trabajo forma parte integrante de una obra colectiva que está dirigiendo el Dr. Pablo González Casanova con la finalidad de realizar - una síntesis de la historia contemporánea de América Latina, llevada a cabo por países.

El carácter del estudio está en la línea de los primeros esfuerzos que se dan por superar las limitaciones propias de la historiografía tradicional nicaragüense, sumida en la elaboración ideológica, el anecdotario político, o, en el mejor de los casos, la narración con poca potencialidad explicativa.

Fundándose en una rigurosa revisión documental, el autor hace una interpretación del proceso de desarrollo global de la sociedad nicaragüense a partir del período de advenimiento del capitalismo monopolista-imperialista; esto, dentro de una perspectiva de análisis en la cual la acción de los grupos sociales con intereses diferenciados, es el hilo conductor de la explicación histórica.

Conscientes de que las críticas u observaciones que se le puedan hacer, pueden ayudar a su mejor formulación, lo presentamos a los estudiosos e interesados de los problemas centroamericanos.

El autor, Licenciado en Historia y en Sociología, es profesor de nuestra Facultad de Ciencias Sociales, y en esa calidad colaborador del Instituto de Investigaciones Sociales. Su sólida formación académica ha

sido mostrada en varios trabajos anteriores que versan sobre los problemas sociales y políticos de Nicaragua.

DANIEL CAMACHO MONGE, DIRECTOR
Instituto de Investigaciones Sociales

I. INTRODUCCION

1

Al entrar el sistema capitalista mundial en su fase monopolista-imperialista Nicaragua tenía una población que giraba alrededor de los 400 mil habitantes (1) y que se distribuía muy irregularmente en el más vasto territorio de Centroamérica (2).

Comenzaba a integrarse de manera más estable al mercado mundial a través de una mercancía, el café, después de mantener una vinculación muy irregular y débil con productos de origen colonial; añil, algodón, metales preciosos (oro y plata), maderas, hule, cueros, azúcar y tabaco (3).

El ganado, los quesos, y el cacao conservaban una gran importancia como productos destinados al mercado regional latinoamericano (especialmente centroamericano) y nacional (4).

Los granos y las frutas se cultivaban, principalmente, para fines de autoconsumo o para venderse en mercados locales.

En la esfera de la industria, junto con las actividades agro-industriales dedicadas a la producción de azúcar, alcohol, o añil, existían unas cuantas manufacturas que suplían a los mercados locales (especialmente urbanos) de mercancías que no se importaban; además, múltiples artesanías que funcionaban, sobre todo con fines de autoabastecimiento.

El café fue introducido en el país desde mediados del siglo XIX; - sin embargo, su difusión fue bastante lenta, y es solamente en la década de los años 70 de ese siglo que adquiere significación como mercancía de

exportación. A la altura de 1871 ocupa el cuarto lugar entre los productos que se exportan después del añil, el hule y el oro (5); y al final de la década de los 80 y comienzos de los 90, se convierte en el primer producto exportable, puesto que mantendrá, con algunas leves intermitencias, hasta la década de los años 50 del presente siglo.

La expansión cafetalera fue acompañada de un conjunto de medidas de contenido económico, muy típicas entre los países centroamericanos que desarrollaron la producción de café, y que constituyen lo que corrientemente se ha denominado como reforma liberal. Las inician los últimos gobiernos conservadores del período que en la historia nicaragüense se conoce como "período de los 30 años" (1863-1893), especialmente a partir del ascenso al poder de Pedro Joaquín Chamorro en 1875; pero se consolidan con la llegada del gobierno liberal de José Santos Zelaya (1893-1909).

Podemos enumerarlas: a) privatización de las tierras comunales ubicadas en las zonas de expansión cafetalera, que trajo como consecuencia la desintegración, por la vía del despojo, de las comunidades indígenas y de los ejidos (situados en las mencionadas zonas), cuyos terrenos pasaron a manos particulares (6). b) La eliminación de las llamadas tierras de manos muertas en poder de la Iglesia (estipulada por la constitución de 1893) (7). c) Estímulo a la producción cafetalera (y a la producción agrícola de exportación en general) a través de premios a los mejores productores; pagos a los que sembraran cafetos; difusión de almácigos y de publicaciones sobre cómo mejorar el cultivo; otorgamiento de tie

rras baldías gratuitamente o casi gratuitamente a los cultivadores del grano; esfuerzos para atraer inmigrantes que se dedicaran a la producción cafetalera. ch) Creación de una infraestructura mínima que hiciera fac tible una economía de exportación más dinámica; así, en 1876, durante la administración de Pedro Joaquín Chamorro se establece la primera línea te legrá fica; y en 1878, bajo este mismo presidente, se comienzan los trabajos para la construcción del ferrocarril que uniría las principales ciuda des del Pacífico con el puerto de Corinto (8); esta obra sólo sería termi nada durante la permanencia del gobierno liberal de José Santos Zelaya.

d) Instauración de un sistema crediticio de carácter bancario que, en al guna medida, permitiera a los productores la obtención de préstamos a un interés más bajo y a plazos más largos que los que suministraban los pres tamistas particulares con sus tradicionales "habilitaciones"; esto se lo gró en 1888 con la creación del primer banco controlado por capitalistas ingleses (9).

Es bien evidente que la propagación del cultivo del café, con vías a su colocación en el mercado mundial, generó algún desarrollo de las fuer zas productivas, especialmente en lo relativo a una mayor concentración, cuantitativa, de mano de obra que los cultivos anteriores no requerían; a una considerable transformación de la red infraestructural existente; a la integración a la producción de áreas antiguamente no cultivadas; y a una mayor acumulación de capital que, en alguna proporción influyó en el en sanchamiento del área de los servicios y del comercio, y de los recursos a disposición del Estado. Pero tampoco hay que exagerar el efecto progre

sivo que tuvo en esta esfera, puesto que en lo fundamental las técnicas de producción (tanto de cultivo como de beneficio) no fueron nada revolucionarias, y se conservaron, hasta años muy recientes, en estado bastante atrasado (10).

De la misma manera, en el orden de las relaciones de producción no hubo transformaciones sustanciales inmediatas. El llamado sistema de "habilitaciones" (otorgamiento anticipado de dinero al trabajador, mediante el cual perdía su libertad); el reclutamiento forzoso de los pequeños productores, especialmente indígenas de comunidades; la prohibición de determinados cultivos de subsistencia (como el banano, por ejemplo) en las parcelas de los pequeños productores para obligarlos a asentarse como colonos en las propiedades de los latifundistas; al colonato (asentamiento del campesino en la hacienda con la obligación de pago en trabajo y/o especie); la ejidataria (otorgamiento de parcelas a campesinos en las tierras ejidales con la obligación de pago en trabajo y/o especie a los terratenientes vecinos); todas estas formas de explotación de mano de obra de claro contenido pre-capitalista que prevalecían antes del auge del café, continuaron dominando (11), e, incluso, es posible que se acentuaran, por lo menos durante el inicio de la expansión, debido a que la escasez de mano de obra -que había sido un fenómeno característico durante todo el curso del siglo XIX- (12) se mantuvo, y el cultivo comenzó a requerir mayor cantidad que la que habían necesitado los productos anteriores. Solamente a la altura de la década del 40, el crecimiento de la población y el aumento del proceso de a

cumulación privada de la tierra ya no hicieron tan necesaria la fijación coercitiva de la mano de obra; entonces las relaciones salariales libres de carácter capitalista comenzaron a abrirse paso en forma predominante.

El incremento cafetalero permitió que, dentro de la clase de gran des propietarios de la tierra, se formara una fracción especializada en la producción del grano. A este grupo social no podemos conceptualizar lo como una clase aparte, adjetivada como burguesa (como lo hacen algunos autores); porque pese a su vinculación más estable con el mercado mundial y su mentalidad "empresarial" más desarrollada, se mantuvo inmerso dentro de un sistema de relaciones de producción, de mercado contenido pre-capitalista, que fue común a todos los terratenientes -cafetaleros o no-. Lo ubicamos, entonces, como una fracción, con intereses delimitables, pero integrantes de una clase social: la de los grandes terratenientes, productores agropecuarios, de tipo pre-capitalista (hasta aproximadamente la década de los años 40), con contradicciones entre sí, pero sin que nunca estas rebasaran el límite de las contradicciones internas de una clase.

La gestación de la fracción de grandes terratenientes cafetaleros se llevó a cabo por tres vías:

-Un sector de los antiguos latifundistas dedicados a la ganadería y/o al cacao y/o al añil (muchos de ellos también comerciantes y prestamistas), trasladó sus capitales al área de la producción cafetalera (13).

-Un núcleo de propietarios pequeños y medios (14), y seguramente también miembros de la intelectualidad urbana y de las funciones públi

cas, que se enriquecieron, aprovechando los alicientes que se otorgaron para desarrollar el cultivo.

-Un grupo de inmigrantes, especialmente alemanes, llegados varios de ellos con algún capital, que recibieron facilidades y que, rápidamente, no sólo se convirtieron en grandes productores de café, sino que llegaron a controlar su comercialización y, en parte, su financiamiento (15).

2

La primera -y última- expresión política coherente que tuvo la fracción de grandes productores de café fue el gobierno del general José Santos Zelaya (16) (1893-1909), quien proclamó la llamada revolución liberal (*)

(*)

En Nicaragua, como en todos los países de América Latina; las concepciones liberal y conservadora, que con frecuencia adujeron los grupos sociales en conflicto, fueron más que un producto de las relaciones sociales existentes, un ropaje ideológico importado que luego se transmitió, a través de mecanismos como la tradición regional o familiar y la sujeción caudillesca o señorial; por esta razón sería un error querer ver en estas ideologías una expresión clara de intereses de clase contradictorios. Para seguir la huella de los enfrentamientos de clase es más importante, entonces, analizar cómo se proyecta socialmente la acción de los grupos e individuos, que tomar en cuenta su identificación con una u otra concepción política.

Históricamente a menudo se presentan alianzas de conservadores con liberales en contra de otros conservadores o de otros liberales; conservadores colaborando con gobiernos liberales y viceversa; familias e individuos que primero aparecen como conservadores y después como liberales, y a la inversa.

Lo anteriormente señalado no invalida que a plazo largo se observen, en la historia de los partidos conservador y liberal nicaraguenses, algunas tendencias que, aunque sea muy gruesamente, manifiestan intereses de grupos sociales diferentes.

en Nicaragua. Junto a esta fracción, que mantuvo un lugar hegemónico en el control del poder político durante este período, se aglutinaron a su alrededor, representantes de otros sectores de exportación vinculados al mercado mundial (como los tabacaleros, por ejemplo) (17), miembros de la intelectualidad urbana, especialmente derivada de las profesiones liberales (18), y propietarios de medios de diversa naturaleza.

La administración de Zelaya, además de consolidar el conjunto de medidas de índole económica que permitieron el desenvolvimiento de la producción cafetalera -a las que hicimos referencia-, fortaleció el aparato del Estado creando el primer ejército profesional en la historia del país, e integrando la zona Atlántica, en poder de los ingleses, al territorio nacional; también promulgó una serie de leyes, muy típicas entre los gobiernos reformistas liberales, tendientes a limitar, (aunque con repercusiones reales muy limitadas), el poder de la Iglesia en el ámbito de la superestructura de la sociedad (secularización de la enseñanza, separación de la Iglesia y el Estado, etc.).

La oposición activa al gobierno de Zelaya la llevó a cabo la fracción de grandes terratenientes dedicados fundamentalmente a la producción destinada al mercado nacional y centroamericano, o, más escasamente, latinoamericano (ganadería y sus derivados, cacao, granos), vinculados también, la mayoría de ellos, al comercio de importación. Había sido especialmente afectada por la fracción cafetalera al ser desplazada por ésta de la financiación de la producción de exportación transoceánica, y de la comercialización de la misma, que antiguamente ejercían con grandes -

ganancias (19); estas actividades estaban ahora desempeñadas, casi siempre, por el grupo de inmigrantes integrados a la producción cafetalera, - que disponía de mejores conexiones en el mercado internacional, y también -sólo en lo relativo al financiamiento- por los capitalistas ingleses que controlaban el banco (20).

Heredera directa, la fracción opositora, del poder económico y social generado durante la colonia, se preocupaba por mantener en toda su pureza el legado de tradiciones estamentales de la sociedad colonial (el linaje, la "pureza" de sangre, etc.). y veía con repulsión el proceso, que había permitido el gobierno de Zelaya, de movilización ascendente de mestizos y componentes de los grupos intermedios de la sociedad. El partido Conservador era su organización política más caracterizada y su centro regional más importante la ciudad de Granada.

En el ámbito internacional el gobierno de Zelaya coincidió con el proceso de audición de la lucha entre las potencias imperialistas por el repartimiento del mundo en zonas de dominación que, según los casos, adquirieron forma colonial o neocolonial; y, consecuencia de lo anterior, con los fenómenos de desplazamientos de unas potencias por otras en determinadas regiones. En el área de Centroamérica y el Caribe ocurrió, - este período histórico, el desplazamiento de Inglaterra por los Estados Unidos que se instauraron como potencia hegemónica.

Zelaya, inbuído por la concepción ingenua de la mayoría de los liberales de su tiempo sobre el papel "civilizador" de la inversión extranjera, permitió varias de las primeras inversiones directas norteamerica-

nas en el país, en el campo de la minería, la explotación de bananos y ma
deras, y en algunas actividades del transporte (21). Sin embargo, celoso
de jugar un papel de gobernante no sometido a los designios económicos y
políticos de ninguna potencia, pronto se percató de que el capital nortea
mericano conllevaba "imposiciones adornadas con palabras de civilización
y de progreso" (22); y comenzó a oponer fuerte resistencia a la penetra
ción económica estadounidense y a sus pretensiones de control político,
especialmente palpable en actos como la nacionalización de los bienes de
un capitalista norteamericano apellidado Emery; el rechazo de determina
dos préstamos onerosos que los banqueros norteamericanos, a través de su
gobierno, le quisieron imponer; y, sobre todo, su negativa a firmar un -
tratado que otorgara a Estados Unidos los derechos exclusivos para la -
construcción de un canal interoceánico.

Una vez obtenido el control sobre el canal de Panamá, los Estados
Unidos necesitaban para preservar su monopolio, los derechos de privile
gio único para la construcción de un canal sobre la otra ruta alternati
va posible, la de Nicaragua. Zelaya, sin embargo, no sólo se negó a con
ceder esto, sino que hacía gestiones en Japón y Alemania para tratar de
construir un canal que quedara bajo tutela nicaragüense.

Esta actitud del presidente en lo relativo al tratado sobre el ca
nal, sumada al giro nacionalista que había adoptado, determinó que el go
bierno norteamericano decidiera derribarlo del poder. Realizó un pri -
mer intento financiando la subversión de la fracción terrateniente aglut
nada alrededor del Partido Conservador; al fracasar este método, se deci-

dió por la ocupación militar directa del país.

Zelaya fue derrocado en 1909, y con su derrocamiento se inicia la era de la ocupación militar de Nicaragua por los Estados Unidos.

II. DE LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE AL ASCENSO AL PODER DE ANASTASIO SOMOZA GARCIA (1909 - 1937)

1



A pesar de la independencia política que formalmente siguió vigente, en los hechos, la forma de dominación imperialista que se instauró en Nicaragua desde el momento de su ocupación por la infantería de marina USA (y que se prolonga, intermitentemente, hasta 1933) adquirió un carácter claramente colonial. Lo que califica la forma colonial de dominación imperialista, y la diferencia de sus manifestaciones neocoloniales, es el hecho de que el aparato de dominación política de la sociedad colonizada está directamente controlado por la metrópoli imperialista, gracias a su presencia militar directa y a su imposición directa del alto personal de los aparatos del poder público. Esto le permite, a su vez, ejercer en forma monopólica o cuasimonopólica su dominación económica (cuya modalidad, naturalmente, hay que analizarla de manera concreta según la época y lugar) (*). Todas estas características de la dominación

(*) La forma neocolonial de dominación imperialista, en cambio, se efectúa fundamentalmente a través de mecanismos económicos que se complementan, desde luego, con sistemas de control político, militar e ideológico; aún así, en estas circunstancias la clase (o clases) dominante(s) local(es) dispone(n) de un margen de autonomía, que varía según los casos (pero que no llega a perderse totalmente), para establecer su propia dominación política.

colonial se presentaron en la sociedad nicaragüense en el período de 1909 a 1933.

La ocupación militar imperialista desplazó del control del poder político a la fracción hegemónica en la estructura económica (la agroexportadora vinculada al mercado mundial) y a sus aliados de capas medias, e impuso, como detentadora nominal de ese poder, a la fracción política conservadora que esencialmente expresaba los intereses de los terratenientes ganaderos y/o comerciantes de importación, defensora, además, de las tradiciones estamentales de origen colonial.

Este grupo político, sin ninguna base social de apoyo (más allá del estrecho sector de la sociedad cuyos intereses representaba), sostenida por la presencia -y represión- militar yanqui, se mantuvo con características de clan parasitario, cerrado y nepolítico (23). Inmediatamente después de su imposición como "personal" político de dominación, se aprestó a satisfacer -y a ofrecer más aún- todas aquellas demandas del gobierno estadounidense a las que Zelaya se había resistido. Se suscribieron dos préstamos con las casas bancarias Brown Brothers and Company, y J. and W. Seligman and Company; el primero (en 1911) por la suma de US \$1.5 millones, y el segundo (en 1913) por US \$2 millones. Como garantía, los banqueros recibieron el control de las recaudaciones aduanales, con derecho a designar al recaudador general de aduanas; el Banco "Nacional"; el ferrocarril y las líneas de vapores del gobierno. Además se formó una -llamada "comisión mixta" integrada por representantes del gobierno norteamericano y del "gobierno" nicaragüense para servir de árbitro a los recla

mos planteados por firmas estadounidenses ante este último "gobierno", de rivados de los supuestos perjuicios que los había ocasionado el régimen de Zelaya y el levantamiento armado (armado por los Estados Unidos) que se gestó en su contra; la mentada comisión decidió que el pueblo nicaraguense debía pagar a los capitalistas yanquis la cantidad de US \$1 millón 800 mil (24).

Asimismo se firmó el tristemente célebre tratado Chamorro-Bryan, en base al cual Nicaragua concedía a los E.U., con carácter perpetuo los derechos exclusivos para la construcción de un canal interoceánico en su territorio, además de que se arrendaba a este mismo Estado, por 99 años, el Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz; todo esto por una exigua suma de dinero que nunca entró al país ya que se empleó para amortizar la deuda contraída con los banqueros.

La comercialización del café, antes en manos del mismo grupo social que lo cultivaba, pasó a ser controlada por una compañía norteamericana, - la Compañía Mercantil de Ultramar.

La orientación de las exportaciones y las importaciones, que durante la época de Zelaya se mantuvo relativamente diversificada entre distintos países europeos y los Estados Unidos, cambió radicalmente hacia una dependencia de los E.U., con porcentajes que alcanzaban hasta un 70% u 80% (25).

En el área de las inversiones directas, los capitalistas estadounidenses han manifestado, tradicionalmente, mucho menor interés en Nicaragua que en el resto de Centroamérica (por lo menos hasta la formación del Mer-

común y la aparición, en la región, de las inversiones en el campo de la industria), de tal manera que siempre, hasta hoy, ha sido el país con menor volumen de capital directo invertido. Con todo, es en la etapa de la ocupación norteamericana que adquieren su verdadero desarrollo estas inversiones en la forma de los característicos "enclaves" dedicados a la producción minera, maderera y bananera. De US\$1 millón que completaba la inversión directa de E.U. en 1908, se pasó a US\$7.3 millones en 1919 y US\$17.3 millones en 1929 (26).

La producción de exportación destinada al mercado mundial que giraba sobre todo alrededor de las ventas de café tuvo un desarrollo ascendente, en especial después de la primera guerra mundial cuando los precios del grano tendieron a mantenerse altos, hasta 1930 en que declinan con el advenimiento de la crisis mundial. Sin embargo, los ingresos del Estado se canalizaban únicamente hacia el pago de los empréstitos y el mantenimiento de la burocracia política. Un informe sobre la situación económica del país a finales de la década del 20; presentado por un funcionario del Departamento de Estado, W.W. Cumberland (persona poco interesada en hacer críticas), hace énfasis en tres aspectos que revelan, dramáticamente, el carácter de las funciones públicas en la era de la intervención americana: a) ausencia, prácticamente, de presupuesto para obras públicas; b) ausencia de construcción de obras de infraestructura (carreteras, nuevas líneas de ferrocarril, etc.); y c) ausencia total de una política económica dirigida a estimular el desarrollo agrícola (27). En efecto, el esfuerzo que había realizado Zelaya por fortalecer el "desarrollo hacia afuera" de Nicaragua se paralizó con su derrocamiento. A la altura de 1928 no se

había agregado ni una sola milla de línea férrea al ferrocarril que él había terminado, y que unía las ciudades más importantes de la región del Pa
cífico; las obras, que estaba por iniciar, de un ferrocarril hacia la cos
ta atlántica, nunca se llevaron a cabo; y la política de incentivos para
estimular la producción agrícola dejó de practicarse.

2

La fracción de la clase dominante dedicada a la producción de café se había fortalecido económicamente como consecuencia de los precios favo
rables en el mercado, y, sin embargo, permanecía marginada del control po
lítico. Su actitud, mientras tanto, fue bastante dual. Por una parte, apoyaba, cuidándose, sí, de no dar la cara de frente, a una serie de movi
mientos populares que se gestaron en contra del grupo conservador en el poder y de los "marines" que lo sostenían (28); movimie
ntos que estuvieron encabezados, siempre, por representantes de las capas medias. Por o
tra parte, presionaba por obtener una representación política utilizando los canales del mismo Partido Conservador.

La oportunidad se presentó en 1923 cuando con la muerte de Diego Manuel Chamorro que ocupaba la presidencia le sucedió Bartolomé Martínez, quien estaba vinculado a los círculos cafetaleros del norte de Nicaragua; este presidente hizo un esfuerzo por aflojarse un poco del tutelaje norte
americano pagando a los banqueros la parte de la deuda necesaria para que

el Banco y las aduanas pasaran a control nicaraguense; además, promovió un plan para integrar a la clase dominante en el usufructo del poder político a través de un gobierno con un presidente conservador y un vicepresidente liberal.

Los E.U. no vieron ninguna peligrosidad en el mencionado plan, y lo aprobaron.

Sin embargo, el nuevo gobierno bipartidista que se instauró (en 1925) colocaba en situación hegemónica a la fracción cafetalera, por cuanto su presidente, Carlos J. Solórzano, aunque conservador, pertenecía a una familia de productores de café en el Departamento de Carazo, y sus intereses estaban más próximos a los de los sectores cafetaleros que a los del grupo granadino de ganaderos y comerciantes de importación; grupo que tenía como a sus más conspicuos representantes políticos a la conocida trilogía del entreguismo político en el país: Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y Carlos Cudra Pasos.

El resentimiento del clan granadino desembocó en un golpe de Estado ejecutado por Emiliano Chamorro y Adolfo Díaz que volvió a situar en el control hegemónico del poder a la fracción conservadora de ganaderos y comerciantes importadores, obligando a renunciar al presidente Solórzano y expulsando del país a su vicepresidente liberal Juan Bautista Sacasa.

Así las cosas, y mientras el heredero "legal" del frustrado gobierno bipartidista, el liberal Juan Bautista Sacasa, se dirigía a Estados Unidos para solicitar al Departamento de Estado que lo colocara en la presidencia, estalló en la zona atlántica una insurrección popular con fuerte participa

ción de los trabajadores de las plantaciones bananeras, encabezada por los caudillos, hombres del pueblo, Luis Baltrán Sandoval y Eliseo Duarte (29).

La explosión de la rebelión popular movilizó a los dirigentes del Partido Liberal hacia el control y encauzamiento de la misma. Estos, enarbolando la bandera de la defensa de la "constitucionalidad" (esto es la defensa del gobierno "constitucional" que había sido depuesto por el golpe Chamorro-Díaz, y cuyo sucesor, por renuncia del presidente Solórzano, era el liberal J.B. Sacasa), colocaron como jefe militar del movimiento a un conocido politiquero, ambicioso y presumido, entre cuyos méritos se contaba el de haber participado en el levantamiento dirigido por USA que derribó a Zelaya: José María Moncada.

Los ocupantes norteamericanos preocupados por los ingredientes de sublevación popular que presentaba el movimiento "constitucionalista", apoyaron abiertamente al gobierno conservador de Adolfo Díaz; más al observar que este apoyo era insuficiente para detener el avance victorioso del ejército liberal, que se disponía a ocupar la capital, optaron por un procedimiento mucho más efectivo: someter a Moncada ofreciéndole la presidencia. El jefe del ejército "constitucionalista" era un hombre muy bien dotado como para no aceptar semejante proposición, y, presurosamente, decidió la capitulación del movimiento ante los representantes del gobierno estadounidense, sujetándose a un conjunto de condiciones, estipuladas en el pacto Stimpson-Moncada (o pacto del "espino negro") (30), en 1927, que confirmaba el status colonial de Nicaragua.

De este pacto se desprendieron los siguientes acuerdos fundamentales:

-Desmovilización del ejército "constitucionalista" y desarme total de las fuerzas beligerantes.

-Confirmación del tratado Chamorro-Bryan y garantías presentes y futuras, de que las "comunicaciones navales" de E.U. nunca serían puestas en peligro (31).

-Continuación de la permanencia del ejército de ocupación yanqui - hasta que éste organizara en el país una "Guardia Nacional" que fungiría como institución "profesional y apolítica".

-Y... desde luego, la presidencia para Moncada.

Todos los generales del ejército "constitucionalista", con excepción de uno -el general Augusto César Sandino, quien inicia su alzamiento guerrillero en contra de la intervención extranjera- aceptaron los acuerdos Stimpson-Moncada, y en 1928 este último fue consagrado presidente por obra y gracia de la ocupación norteamericana.

La innovación introducida en el sistema político nicaraguense con el ascenso de Moncada a la presidencia consistió en que los E.U. suplantara a la fracción conservadora encabezada por el trío Díaz-Chamorro-Cuadra Pasos, por la fracción cafetalera liberal como detentadora hegemónica de un poder político que directamente seguían manejando; convencidos de que las actitudes nacionalistas que en la época de Zelaya había manifestado esa fracción, a estas alturas habían definitivamente desaparecido. Con la claudicación del "espino negro" murieron también las últimas pretensiones de la fracción agroexportadora liberal de ejecutar por sí misma la dominación política de la sociedad; en adelante, llegó a conce-

bir ésta -de la misma manera que lo habían hecho los conservadores- como una gracia que le era concedida desde fuera. La situación se mantuvo así hasta que maduró el instrumento que el imperialismo norteamericano - había concebido para dominar la sociedad nicaragüense sin necesidad de un ejercicio directo de ese dominio: La Guardia Nacional.

3

La respuesta más eficiente y de signo más heroico de parte de las clases populares frente a la ocupación extranjera y a la traición de la clase dominante, fue el movimiento armado que encabezó el general Augusto César Sandino, acaecido entre los años 1927-1934.

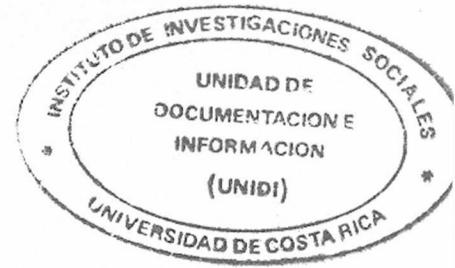
Sandino (1895-1934), hijo de un campesino acomodado, había recibido mediana instrucción, si consideramos las condiciones culturales de Nicaragua en ese tiempo. Trabajó muy joven en la propiedad de su padre y después abandonó el país laborando como obrero y en algunos puestos administrativos en empresas norteamericanas de Centroamérica y México. Se encontraba en este último país empleado en la Huasteca Petroleum Co. de Tampico, cuando estalló la rebelión en contra de Chamorro y Díaz. Inmediatamente, con algunos ahorros que tenía, dispuso regresar a Nicaragua para integrarse a la lucha. Al poco tiempo de llegado al país, luego de revelar sus extraordinarias dotes de organizador y militar, aparece comandando una columna independiente que en el momento de la rendición de

Moncada contaba con aproximadamente unos 200 hombres bien armados. Con estas fuerzas es que decide rechazar la tregua impuesta por el delegado Stimpson, e iniciar un movimiento de guerrilla popular que se mantendría, indomeñable, hasta su muerte a traición (1934) por el recién nombrado jefe de la Guardia Nacional nicaragüense, Anastasio Somoza García; un año después de que las tropas de ocupación se habían retirado de Nicaragua.

El movimiento de Augusto César Sandino (32) fue un movimiento anti-colonial de liberación nacional en cuanto que, después de la traición del levantamiento liberal "constitucionalista" que encabezó José - María Moncada, se planteó como objetivo luchar en contra de las manifestaciones coloniales de la dominación imperialista en Nicaragua: la ocupación del territorio nacional por el ejército norteamericano y la imposición directa por USA del "personal político" de dominación.

Fue un movimiento pluriclasista, integrado por campesinos^(*) (pequeños propietarios o colonos de los latifundios del norte del país), obreros (especialmente obreros de las minas y plantaciones norteamericanas, ubicadas en la parte norte y este del territorio nicaragüense), al

(*) Entendemos por campesino al pequeño productor agrícola que utiliza únicamente su propia fuerza de trabajo, y que, en alguna medida, mantiene una vinculación con los medios de producción.



gunos, terratenientes medios (*), y trabajadores intelectuales.

Es conocido que el contingente con que se integró Sandino a la lucha "constitucionalista" estaba formado, fundamentalmente, por obreros - de la mina San Albino, y que posteriormente se le sumaron obreros de las plantaciones norteamericanas. Sin embargo, una vez constituido su ejér- cito, los obreros, desde el punto de vista numérico, representaron un nú- cleo reducido en comparación con la mayoría campesina que lo integró y a poyó sus acciones. También el modelo ideológico dominante en el movi - miento respondió a una forma pre-proletaria de producción, en cuanto que no estuvo en capacidad de definir claramente sus intereses desde un pun- to de vista de clase; ni de proponerse una transformación global de la - sociedad; ni de percibir, más allá de las manifestaciones coloniales de dominación imperialista, sus mecanismos más sutiles, neocoloniales, de - dominación.

Además de plantear su exigencia central, la desocupación del te - rritorio nicaragüense por el ejército yanqui, el movimiento de Sandino no se propuso ninguna transformación en las relaciones de producción de la sociedad. Se circunscribió a tomar represalias en contra de compañías -

(*) Ejemplos de medianos terratenientes (o miembros de familias de me- dianos terratenientes) que ocuparon puestos destacados en el ejército de Sandino son: Miguel Angel Ortiz, Guadalupe Rivera, José Santos Rivera.

extranjeras, y terratenientes nacionales que no apoyaban su lucha; a establecer, esporádicamente, una política de impuestos a los grandes propietarios de la tierra; y en su etapa final, a exigir la creación de - una cooperativa campesina para que trabajaran sus soldados más fieles, que se estableció no en tierras de propiedad privada, sino pertenecientes al Estado.

Tampoco elaboró un programa o proyecto político coherente con - vistas a la toma del poder estatal, reduciéndose a hacer algunas peti - ciones poco significativas.

La organización del movimiento mostró una dualidad contrastante. En su aspecto militar alcanzó un óptimo de racionalidad si tomamos en - cuenta la forma -guerrillera- de lucha que adoptó y los recursos de que dispuso. Políticamente, en cambio, el movimiento dependió por completo del tipo de liderazgo caudillesco que le imprimió Sandino, quien se opu so sistemáticamente a darle una estructura partidaria o programática.

La labor realizada por algunos intelectuales que se vincularon - al movimiento y trataron de influir en él con el objeto de imprimirle - un contenido de transformación social, fracasó totalmente (tal fue el - intento de Farabundo Martí, o del Dr. Arturo Vega, por ejemplo). En este aspecto el tipo de liderazgo -caudillesco- que ejerció Sandino jugó un papel decisivo para que dicha labor no tuviera éxito (es ilustrativo el caso del Dr. Arturo Vega, a quien Sandino mandó a fusilar acusándolo de estar dividiendo el movimiento debido a la actividad de aquél ten - diente a insuflarle unos objetivos de transformación social (33)).

El movimiento de A.C. Sandino consiguió, ayudado por la coyuntura internacional, su objetivo central de que los marines yankis se retiraran del territorio nicaraguense (1933). Sin embargo no estuvo en disposición de descubrir que la evacuación militar norteamericana significaba simplemente la sustitución de las formas extremas, coloniales, de dominación imperialista por otras, más sutiles, de naturaleza neocolonial, y que la esencia de dicha dominación permanecía intacta. Tampoco pudo percibir que una lucha de liberación nacional efectiva sólo se podía plantear, en las condiciones existentes en ese momento en Nicaragua, combinada con objetivos tendientes a una revolución social en el interior del país. Estas limitaciones de conciencia posibilitaron el hecho de que una vez abandonado el territorio nacional por los marines, Sandino aceptara la tregua que le propusiera el entonces presidente J.B. Sacasa; iniciará con éste, y con el nuevo director de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, conversaciones para la pacificación del país; y así se prestará, ingenuamente, a caer en la trampa que le había tendido el imperialismo, y que culminó con su muerte a traición y el ulterior aniquilamiento de su movimiento.

La crisis capitalista mundial en la década del 30 es el punto de partida de un largo período de estancamiento económico que sólo comenzará

a superarse después de la segunda guerra mundial.

El precio del principal producto de exportación, el café, bajó rudamente de 86 centavos dólar el kilo en 1929 a 52 centavos dólar en 1930; continuó descendiendo hasta alcanzar 32 centavos dólar en 1940, y se mantuvo bajo hasta finales de la década del 40 en que empieza nuevamente a ascender (34). En esta larga depresión cafetalera incidió no solamente la crisis de los años 30, sino también la "guerra de precios" desatada por el Brasil a finales de esta misma década, y la contracción de los mercados que produjo la segunda guerra mundial.

Las únicas mercancías producidas en Nicaragua que obtuvieron, durante esta larga fase, buenos precios en el mercado mundial fueron el oro y ciertas materias primas estratégicas -como el caucho-; pero controlada su producción por empresas norteamericanas, en las típicas formas de enclave, los ingresos que generaron en absoluto redundaron en la dinámica interna de la economía.

Lógicamente que la reducción de los ingresos derivada de los bajos precios del café, debilitó la actividad comercial y de servicios; y redujo los ingresos del Estado hasta en un 50% (35), y, con ello, sus recursos disponibles.

La salida que trató de encontrar a la crisis la clase terrateniente económicamente dominante consistió, en unos casos, en extender el área de cultivo del café para compensar con un mayor volumen de producción, las pérdidas que provocaban los bajos precios; en otros, en incrementar la actividad ganadera o productora de granos. Los perfiles de las frac-

ciones económicas tendieron, incluso, a diluirse puesto que muchos cafe taleros volvieron a dedicarse, por lo menos en parte, al ganado y a los granos. Sin embargo, ninguna de estas medidas dio resultados tan efectivos como para sacar a la economía de su estado de estancamiento. En todos los casos, sí, estos procedimientos conllevaron procesos de acapa ración de tierras y de expropiación de pequeños e, incluso, medianos - propietarios, que se acentúan en la década del 40 cuando sectores socia les integrantes de los grupos intermedios de la sociedad irrumpen, con voracidad de enriquecimiento, al control de puestos claves en el aparato estatal (Somoza, sobre todo, pero no sólo él). En esta etapa, un - proceso de desvinculación masiva de los medios de producción de pequeños y medianos propietarios, adjunto a los avances de la población (505.377 h. en 1906; 638.119 h. en 1920; 835.686 h. en 1940 (36)), permitió que las formas compulsivas de explotación de la mano de obra fueran cediendo paso a la forma salarial de libre contratación.

El Estado, por su parte, no adoptó mayores providencias -sobre - todo en la década del 30- para afrontar la crisis, que el establecimiento de sistemas de control para evitar la fuga de divisas, y conjurar los problemas de una balanza de pagos deficitaria; estos sistemas, por la - corrupción política imperante funcionaron muy parcialmente.

En las condiciones de entonces en Nicaragua resulta utópico con cebir la opción del desarrollo industrial -que fue adoptada por algunos países latinoamericanos- como una respuesta a la crisis; no tanto por - lo reducido de su mercado interno, ni por la escasez de capitales y ex

periencia tecnológica, sino sobre todo, por la ausencia de un grupo social, con influencia o control del aparato estatal, que tuviera interés en promover un desarrollo de esta naturaleza.

5

En el curso de todo el siglo se había ido gestando la clase obrera nicaragüense, a través de un proceso lentísimo, que correspondía a la morosidad con que se abrían paso las relaciones de producción capitalistas en una sociedad todavía preponderantemente pre-capitalista. Sus centros de gestación eran: las minas y plantaciones controladas por empresas extranjeras; las manufacturas urbanas, especialmente las de la ciudad de Managua; y también, en alguna medida, las plantaciones de azúcar, tabaco y café, en donde se iba diferenciando cada vez más, dentro de la masa de trabajadores del campo, un sector proletarizado que se contrataba libremente por un salario.

Las primeras organizaciones obreras, de índole mutualista, aparecen a comienzos de siglo; después de la primera guerra mundial surgen los primeros sindicatos; y ya a partir de la década del 20 se dan las primeras huelgas importantes en contra de empresas norteamericanas (en 1921 contra la Coyumel Fruit Co.; en 1922 y 1926 contra la Cukra Development; en 1932 contra la Braggman Bluff Lumber (37)).

Las primeras manifestaciones políticas de independencia de esta clase obrera en formación, afloran, sí, en la década del 30 con la aparición

ción del primer partido político que abiertamente se define como "defensor de los intereses de la clase obrera": el Partido Trabajador Nicaraguense (P.T.N.).

Este partido, integrado por obreros de manufacturas, artesanos e intelectuales, comenzó a ejercer su influencia, sobre todo, entre los trabajadores del núcleo urbano de Managua; demandaba claramente la necesidad de una sociedad socialista para solucionar los problemas de las clases trabajadoras, aunque en su ideología política reflejaba una mezcla de marxismo mal dirigido con resabios de liberalismo. En 1933 integró su primer Comité Central y se propuso como objetivos fundamentales apoyar y establecer lazos con el movimiento de Sandino; luchar por una reforma agraria; y sindicalizar a los trabajadores (38).

De todas estas metas sólo pudo concentrar su actividad en la última, ya que el apoyo a Sandino tuvo un efecto más bien simbólico, y los lazos que con él se establecieron fueron esporádicos y superficiales, además de que ya en 1934 el jefe guerrillero caería asesinado. La lucha por una reforma agraria tampoco pudo ser implementada; todo esto es explicable por la debilidad de la organización, cuya militancia, en su mayoría, se encontraba en condiciones semi-artesanales de producción y carecía de experiencia política.

Con todo y sus limitaciones, logró desarrollar una importante labor de organización entre los artesanos y obreros de Managua (aurigas, zapateros, carpinteros, sastres, etc.), que constituyó el punto de partida de todo el futuro movimiento obrero. Este trabajo se desarrolló

en condiciones de constante represión, que se agudizó después de la muerte de Sandino, cuando Somoza -ya consolidado en el poder- tras varios intentos de infiltrar y dividir al partido, logró encarcelar o desterrar a sus principales dirigentes. A finales de la década del 30, el P.T.N. había sido prácticamente desmantelado y su dirigencia se encontraba refugiada en Costa Rica, de donde regresaría a comienzos de los años 40 para formar un nuevo partido obrero, el Partido Socialista Nicaragüense (P.S.N.).

6

En el año de 1933, los infantes de marina norteamericanos, por fin, abandonaron el territorio nicaragüense. Este hecho se explica por los siguientes factores: la imposibilidad de dominar el movimiento guerrillero de Sandino; la coyuntura internacional (la presión mundial y latinoamericana en contra de la ocupación de Nicaragua, y el avizoramiento de una nueva guerra mundial que obligaba a los E.U. a resguardar su "zona de influencia" latinoamericana, frente a las pretensiones expansionistas de otras potencias imperialistas; Alemania y Japón, sobre todo); y, especialmente, la existencia, ya, de un instrumento eficaz que facilitaba el ejercicio de la dominación imperialista sin necesidad de una ocupación directa -la Guardia Nacional, integrada por nicaragüenses, pero cuidadosamente estructurada por las fuerzas de ocupación-.

A la cabeza de esta institución había sido colocado, por decisión norteamericana, Anastasio Somoza García, un aventurero de origen social medio^(*) (hijo de un mediano propietario cafetalero, era considerado, - en la jerga clasista nicaragüense, como un "pobretón"), que había demostrado la suficiente audacia y fidelidad a los intereses de E.U. como para merecer el puesto. En un transcurso de tiempo muy corto después de su nombramiento, el flamante jefe director de la G.N. llegó a convertirse -especialmente después de asesinar a Sandino y de aniquilar, por medio de una represión atroz, a su movimiento guerrillero- en el nuevo árbitro político de Nicaragua, y a partir de 1937 tomó directamente el poder, dando origen así a una dinastía que se perpetúa hasta el presente.

La facilidad con que Somoza se hizo del poder después de la desocupación del territorio nacional por los marines, a pesar de la oposición de los dirigentes de los dos partidos políticos tradicionales, se entiende más claramente si nos detenemos a analizar el escenario que sirvió de marco a su ascenso: la crisis económica que vivía el país había golpeado duramente a la fracción de la clase dominante más dinámica, la cafetalera. La fracción ganadera y comercial de importación, además de

(*) También la mayoría de los oficiales que integraron el nuevo ejército, tenían su origen entre los grupos sociales intermedios de la sociedad.

ser afectada también por la crisis -especialmente por la reducción de los beneficios del comercio de importación-, continuaba adormecido con sus sueños de linaje y añoranza colonial.

Igualmente, ambas habían sido acostumbradas, durante la intervención estadounidense, a aceptar dócilmente las decisiones de un árbitro mayor: la burguesía imperialista norteamericana.

En estas circunstancias, de extrema debilidad de una clase dominante sin vocación de independencia, la actividad de los que habían venido siendo representantes políticos de las correspondientes fracciones económicas, manifestaba una inusitada desvinculación con respecto a lo que había sido su base real, y se reducía, fundamentalmente, al juego de intrigas politiqueras entre pequeños grupos y personajes ambiciosos.

Es entonces comprensible que Somoza, que controlaba el instrumento de coerción más importante de la sociedad -el ejército-, y gozaba del apoyo norteamericano, se impusiera con suma facilidad en la lucha por el poder a los politiqueros tradicionales -liberales y conservadores-. La clase dominante en su conjunto (agroexportadores al mercado mundial, ganaderos y/o comerciantes importadores) asustada por el movimiento campesino de Sandino y por el "atrevimiento" de la incipiente clase obrera de querer participar en la vida política, vio con gran simpatía el surgimiento de Somoza; representaba para ella no sólo el símbolo de la restauración del orden social amenazado, sino la posibilidad de encontrar un vehículo eficaz para la canalización de sus intereses, que la política de los partidos tradicionales ya no le permitía.

III. DEL ASCENSO DE SOMOZA GARCIA AL AUGE DE LA PRODUCCIÓN ALGODONERA

(1937-1950)

Una vez conquistado el poder, Somoza García lo consolidó sustentándose en tres pilares:

-El apoyo de los E.U. que respondía a una fidelidad absoluta de su parte con respecto a los intereses de las clases dominantes de esa potencia, no sólo en lo que concernía a Nicaragua, sino también, a todo el ámbito latinoamericano.

-El control sobre el ejército y el aparato burocrático estatal, fomentando entre sus miembros, generalmente de origen social medio, los manejos ilegales con vías al enriquecimiento y a la movilización social ascendente.

-La alianza con un sector de la clase dominante, integrante, en su mayoría, de la antigua fracción liberal; al que también facilitó la práctica ilícita como medio de enriquecimiento. Con ayuda de él organizó un nuevo partido político, el Partido Liberal Somocista, siguiendo, sí, los moldes tradicionales -caudillescos- de movilización de masas.

Paralelamente al asentamiento de su poder político, Somoza se consagró, con avidez insaciable, a la tarea de enriquecerse, utilizando los mismos métodos que fomentaba entre el personal militar y burocrático que le servía, pero siempre con resultados más ostensibles. Sus principales fuentes de acumulación de riqueza fueron: la apropiación de los bienes de los más ricos alemanes radicados en Nicaragua, y, entre éstos, sobre todo, las pertenencias de la familia Bahlke que tenía las haciendas de café más racionalmente explotadas del país, además de otras múltiples

propiedades agrícolas y urbanas (39) (así se comprende que ya en 1946 Somoza aparezca en la lista de los principales exportadores de café de Nicaragua (40)); esto lo hizo enarbolando la bandera de la lucha en contra de la penetración fascista en la coyuntura de la segunda guerra mundial. Las concesiones a compañías extranjeras (norteamericanas, mayoritariamente) para explotar irrestrictamente los recursos naturales de la nación (oro, maderas o caucho), reportaban a Somoza considerables sumas de dinero, a manera de "agradecimientos". Aprovechando las leyes para controlar las importaciones de bienes no indispensables, que había promulgado su gobierno para evitar la fuga de divisas, Somoza organizó un sistema de importación de contrabando de dichas mercancías, que después eran vendidas en las firmas comerciales que él controlaba. Los impuestos "sucios" sobre actividades teóricamente no permitidas por la ley, como los juegos de azar, la prostitución, y la fabricación clandestina de alcohol (41).

La vieja fracción conservadora de ganaderos y comerciantes importadores que había apoyado a Somoza en la circunstancia de su ascenso al poder, esperanzada en utilizarlo para volver a dominar el aparato estatal, se sintió agudamente defraudada, no sólo porque éste no la tomó mucho en cuenta al estructurar sus nuevos instrumentos de poder, sino también porque la afectaba como competidor comercial privilegiado con su sistema de importaciones de contrabando; asimismo, su prurito estamental la llevaba a observar con repugnancia el proceso de enriquecimiento del equipo de "advenedizos" inescrupulosos que encabezaba Somoza, y que cada vez más la relegaba a jugar un papel secundario dentro de la jerarquía social que se

estaba constituyendo. Sin embargo, muy a pesar de los traumas síquicos que le costó la toma de conciencia de esta realidad, la obligó a postergar sus remembranzas del pasado y a preocuparse fundamentalmente de su fortalecimiento económico. De su resentimiento, sí, no pudo liberarse y, por ello, se dispuso a encabezar la oposición política en contra del somocismo.

Acosado por la oposición de la antigua fracción conservadora que había logrado atraerse a las capas medias urbanas, Somoza se decidió a jugar al populismo, en un contexto mundial que favorecía este género de posiciones. La antigua dirigencia del P.T.N. había regresado (a comienzos de la década del 40), después de una estancia de maduración ideológica en contacto con el Partido Comunista Costarricense, y organizado - el primer partido marxista-leninista de Nicaragua - el Partido Socialista Nicaragüense (P.S.N.)- que se había propuesto como metas inmediatas, continuar la sindicalización de la creciente clase obrera -estancada en la década anterior-, y lograr la aprobación de un código del trabajo - que regulase las relaciones laborales; a este partido Somoza le permitió un relativo margen de acción que supo aprovechar para proyectarse - no únicamente entre los obreros manufactureros y los artesanos, sino, - de igual modo, entre los obreros de las minas y de las primeras fábricas maquinizadas, las de tipo textil.

En 1944 la oposición política conservadora, aliada de los grupos medios urbanos, logró montar un movimiento que hizo tambalear el poder de Somoza; el Partido Socialista Nicaragüense, tácitamente apoyó al go

bierno en cuanto que se negó a participar en una huelga general que al no poder realizarse inclinó la balanza a favor de Somoza, quien logró superar la crisis reprimiendo fuertemente a sus opositores. Inmediatamente después promulgó, en 1945, el Código del Trabajo y sus relaciones con el movimiento obrero se mantuvieron bastante tolerantes.

Corto tiempo duraron, sí, las veleidades obreristas de Somoza. Con la abolición de las restricciones de importación, después de la segunda guerra mundial, sus relaciones con la fracción conservadora se habían mejorado, y en 1948 firma un pacto con dicha fracción por el cual le permitía el acceso a las instituciones del Estado. Ese mismo año, - una vez controlada la oposición conservadora, desencadenó una violenta represión en contra del P.S.N. y desintegró la pujante organización obrera que tal partido había montado. De ese momento acá, la organización de las clases trabajadoras en el país ha sido sumamente débil.

IV. DEL AUGE DEL ALGODON A NUESTROS DIAS (1950-1976)

1

En la década de los años 50, después de la larga época de estancamiento iniciada en la crisis del 30, la economía nicaragüense logró, impulsada por el estímulo de un alza de precios, insertarse a manera vigorosa al mercado mundial con una nueva mercancía, el algodón. A la altura de 1955 sustituyó al café como primer producto de exportación y ha mantenido esta posición hasta el presente.

La introducción del cultivo del algodón, a diferencia del café, provocó importantes transformaciones en la esfera de las fuerzas de producción: aumentó de 1952 a 1964 en un 55% (42) el área total de cultivos en el país, sobre todo, desplazando el cultivo de granos, ubicado anteriormente en muchas tierras de la región del Pacífico, hacia regiones antiguamente no explotadas del este y del norte. En los departamentos de Managua, León y Chinandega, que fueron los centros de la expansión algodонера, disminuyó considerablemente la subutilización de la tierra.

Se desarrolló en bastante grado la tecnificación agrícola; por los mismos requerimientos de la producción algodонера los agricultores se vieron obligados al uso intensivo de insecticidas, maquinarias y fertilizantes. Por último, como el algodón no se exporta en rama se creó toda una red de desmotadoras maquinizadas.

Por otra parte, la siembra del algodón ocupó tierras diferentes a las del café, y la producción de este grano, estimulada también por

los buenos precios, aumentó considerablemente, ensanchando también sus áreas y mejorando sus añejas técnicas de cultivo.

En la década del 60 adquirieron también importancia como rubros - de exportación, la carne refrigerada, alrededor de la cual se generó una ganadería de naturaleza intensiva; y el azúcar, producida en plantaciones e ingenios con altos niveles de eficiencia y racionalidad. Igualmente en estos casos, fue el aliciente externo de los precios de mercado el elemento motor de su desarrollo.

La consolidación de una robusta economía agropecuaria de exportación (vulnerable, sí, a las oscilaciones de un mercado mundial manipulado por las grandes potencias imperialistas), acentuó el proceso de concentración de la tierra y de los medios de producción agrícola, y de desligamiento de los productores directos de estos medios de producción - (productores que aumentaban paralelamente al incremento de la población: 1.057.023 h. en 1950; 1.535.588 h. en 1963; y 1.877.952 h. en 1971); convirtiéndose la población agrícola nicaragüense en una población altamente proletarizada. Si a comienzos del auge algodonero este proceso ya estaba bastante adelantado y los obreros agrícolas (totalmente desligados de la tierra o en forma de campesinos semi-proletarios) ya constituían (en 1952) el sector más numeroso de los trabajadores del campo, correspondiéndole el 46% (111.921 personas) de la población agrícola económicamente activa (243.308 personas) (43), a la altura de la década de los años 60 se había ahondado mucho más puesto que del total de la mano de obra disponible en el campo (279.934 años-hombre), el 62.2%, equivalente

a 185.436 años-hombre, se encontraba total o parcialmente proletarizado, y del cual el 31.4% (87.976 años-hombre) estaba formado por trabajadores completamente despojados de medios de producción (44). Asimismo se ha**u** bía creado un gran contingente de subocupados crónicos, calculado en 82.900 años-hombre, que representaban el 29.6% de la mano de obra disponible en el campo (45).

Las relaciones de producción capitalistas en el agro, en el curso de las dos décadas anteriores a la expansión de los años 50, habían logrado prevalecer sobre las antiguas formas pre-capitalistas. Con el nuevo auge agropecuario de exportación se consolidaron definitivamente, aunque con distintos grados de desarrollo según la región y tipo de cultivo. Se estableció, por un lado, la gran producción capitalista que pudiéramos llamar "pura" (*) especialmente ubicada en la zona del Pacífico, que abarca sobre todo, las grandes y medianas explotaciones dedicadas principalmente a la producción de algodón, azúcar, café (aunque no todas se ubican dentro de esta categoría), y a la ganadería intensiva.

Se encuentra además, aún, un tipo de producción capitalista que

(*) Consideramos las siguientes condiciones indispensables para catalogar una explotación capitalista como "pura": a) producción para el mercado; b) uso exclusivo de mano de obra asalariada libremente contratada; c) empleo de una tecnología relativamente avanzada; y d) una administración que sigue patrones de contabilidad racional y precisa.

podríamos denominar "impuro" y que adolece de los siguientes rasgos: a) produce para la venta; b) subutiliza la tierra y emplea una tecnología generalmente atrasada; y c) combina las formas salariales de libre contratación con otras formas de explotación pre-capitalistas (el "colono" sobre todo). Esta clase de explotación se sitúa entre la mayor parte de las grandes y medianas propiedades de los departamentos del norte y del este del país, dedicadas, sobre todo, a la ganadería extensiva, los granos, y, en alguna medida, también al café.

2

La producción industrial capitalista fabril-maquinizada se inició muy débilmente en la década del 40. No obstante, es hasta finales de la década de los años 50, y especialmente en la década de los años 60, dentro de los marcos del Mercado Común Centroamericano, que se hace perceptible en Nicaragua el paso de una producción casi totalmente agrícola (o agro-industrial) al desarrollo de una incipiente industria manufacturera. El ascendente grado de industrialización a partir de los años 60 se puede observar en la cada vez mayor participación del valor agregado industrial en el PIB: 15.5% en 1964; 16.2% en 1965; 16.9% en 1966; 17.3% en 1967; 18.8% en 1968; 19.4% en 1969; 20.8% en 1970; 21.1% en 1971 (46). Este proceso de industrialización ha presentado las siguientes características:

-El impulso hacia la industrialización más que el resultado de una estrategia elaborada internamente, fue, en gran medida, insuflado desde fuera. Primero, los ideólogos cepalinos de la burguesía latinoamericana elaboraron un proyecto tendiente a promover un desarrollo industrial de los países de Centroamérica que aprovechara en extensión, aunque no en profundidad, la relativa ampliación que habían tenido sus mercados internos, como consecuencia del auge agroexportador de postguerra. Después ya a comienzos de la década del 60, el imperialismo norteamericano se apropió del proyecto y lo estimuló encauzándolo de acuerdo a sus intereses (47).

-Aunque en el proyecto cepalino inicial se establecía que el capital extranjero jugaría un papel importante en el desenvolvimiento industrial de Centroamérica, se consideraba que quienes controlarían económicamente el proceso serían los capitalistas centroamericanos. Empero, cuando los monopolios estadounidenses entraron en escena, el control de las nuevas industrias pasó a sus manos, dentro de un marco legal que les permitía la libre exportación de capital y la exención de impuestos; los capitalistas locales terminaron jugando el papel de socios subordinados, y las pocas industrias que antes estaban en propiedad de nacionales acabaron desnacionalizándose. En el caso de Nicaragua, que la inversión extranjera directa había sido escasa en aquellos sectores que le habían sido tradicionales (minería, bananos, madera, caucho), aumentó significativamente en la década del 60 a costa del sector manufacturero. Si en 1959, de una inversión directa total de US.\$18.9 millones, US.\$5.3

millones (el 27.8%) estaban situados en el sector manufacturero; en 1969 la inversión directa total había ascendido a la suma de US \$76.3 millones, de los cuales US \$41.5 millones (el 54.4%) correspondía al sector manufacturero (48) (con todo, la inversión directa de capital extranjero seguía siendo la más baja de Centroamérica).

-Está centrado en empresas de industria ligera o intermedia que utilizan muy limitadamente o que no utilizan las materias primas locales (con excepción de las ramas agroindustriales), dependiendo de la importación de componentes semi-elaborados que procesan únicamente en su última fase.

-Debido a la índole de la tecnología que emplea y a la superficialidad que lo caracteriza, está incapacitado de absorber los grandes contingentes de mano de obra que expulsa el agro, y ha creado sólo a niveles muy reducidos una clase obrera fabril. A pesar de que el 75% de la producción industrial manufacturera nicaragüense se realiza en unas 500 fábricas con organización empresarial avanzada y procesos maquinizados, ésta empleaban solamente, en 1971, unas 21 mil personas entre obreros, técnicos y administradores, de un total de 80.103 personas ocupadas, - ese mismo año, en el sector manufacturero (49).

-Su desarrollo está limitado por la barrera de un endeble mercado interno nacional y regional, que las clases dominantes en el poder no están interesadas en profundizar.

Es indudable, sí, que el auge agroexportador que comenzó en la década del 50, y el ulterior inicio de un proceso de industrialización -

(pese a todas sus limitaciones) dinamizó la economía nicaragüense a un ritmo que antes no había conocido (en el período de 1961-1967 alcanzó, - incluso, los índices de crecimiento del PIB más elevados de América Latina); expandió el área de los servicios y del comercio; y fortaleció los recursos estatales que en buena medida fueron empleados para crear una amplia red infraestructural, de carreteras y de plantas de energía eléctrica. Empero, este crecimiento económico ha conducido hacia una mayor concentración del ingreso y de la riqueza social en su conjunto.

3



El Estado, por su parte, ha comenzado a jugar el papel de agente propulsor del desarrollo económico; desarrollo, que se ha movido dentro de unos límites impuestos por los intereses de la burguesía imperialista y de sus asociados dependientes, la clase dominante local.

Congruentemente con este nuevo atributo del poder estatal, se ha ido incrementando y complicando sus funciones, con la aparición de las - instituciones encargadas de poner en práctica las directrices que tratan de encauzar la economía (Banco Central, Instituto de Fomento Nacional -INFONAC-, Instituto Nacional de Comercio Exterior e Interior -INCEI-, - Dirección de Planificación, etc.), o bien de amortiguar las contradicciones que el sistema social genera (Instituto Agrario de Nicaragua -IAN-, Instituto de Bienestar Campesino -INBIERNO-, etc.); de la misma manera,

el llamado sector público (los gastos y las inversiones del Estado) ha ido cobrando cada vez mayor importancia en la economía nacional. Así, por ejemplo, en 1950 los gastos totales del gobierno sumaban 163.4 millones de córdobas, y en 1963 ascendían a 395.2 millones de córdobas; a su vez, la inversión pública en 1950 totalizaba la cantidad de 27.2 millones de córdobas, y en 1963 se había elevado a 154.7 millones de córdobas (50).

Ahora bien, como en gran parte las nuevas actividades del Estado, y especialmente las inversiones públicas, han sido financiadas con empréstitos suministrados por los monopolios imperialistas, o por organismos a su servicio -que, lógicamente, imponen las condiciones de utilización del crédito-, un fenómeno que ha aumentado paralelamente a la ampliación de las funciones públicas, ha sido el endeudamiento externo. Esta tendencia se ha acentuado a partir de la década del 60, de tal manera que, ya a la altura de los años posteriores al terremoto que destruyó la ciudad de Managua (1972), Nicaragua se había convertido en uno de los países más endeudados del mundo, si tomamos en cuenta los recursos de que dispone (en 1960 su deuda externa era todavía no muy alta: US \$21.7 millones; en cambio, para 1973 se había elevado a la cantidad de US \$368.1 millones (51)).

El desarrollo económico acaecido en Nicaragua a partir de la década

da del 50 ha transformado la fisonomía de las clases y grupos sociales.

Las antiguas fracciones de la vieja clase dominante desaparecieron y se integraron en una nueva clase, cualitativamente diferente, de naturaleza capitalista, que constituye la gran burguesía nicaragüense; integrada por los grandes terratenientes agroexportadores (algodoneros, a zucareros, cafetaleros, ganaderos) que a su vez controlan la nueva industria y las finanzas, vinculados en status de subordinación al capital norteamericano. No existe en el caso de la gran burguesía nicaragüense una fracción industrial o financiera diferente de otra fracción terrateniente; las actividades agroproductora, industrial y financiera se presentan como simples funciones económicas diferentes realizadas por un mismo grupo social.

A inicios de la década del 60 ya estaban claramente configurados los principales grupos económicos que forman la gran burguesía de Nicaragua. Jaime Wheelock en un valioso estudio sobre los mismos señala la existencia de tres grandes grupos competitivos organizados verticalmente (52): el grupo BANIC, compuesto por una fusión de algodoneros de los departamentos de occidente con sectores industriales y comerciales de estos mismos departamentos y de la capital, que tiene su centro financiero en el Banco Nicaragüense (BANIC), subordinado económicamente a los monstruos financieros norteamericanos Chase Manhattan Bank, Morgan Guaranty Trust y Multibank and Trust Co. Sus principales cabezas son: Eduardo Montealegre Callejas, Ramiro y Alfredo Sacasa Guerrero, Carlos Reyes Montealegre, Salvador Guerrero Montalván, Róger Lacayo Terán, Armando Reyes,

Carlos Reyes Montealegre, P.J. Frawley, Federico Lang, Javier y Pedro Joaquín Chamorro, y otros.

El grupo BANAMERICA que aglutina a los ganaderos, comerciantes, productores de azúcar y bebidas alcohólicas de los departamentos de oriente (Granada sobre todo), convertidos también en industriales; controlan igualmente su propio centro financiero, el Banco de América (BANAMERICA), supeditado al Wells Fargo Bank y al First National Bank of Boston. Sus cabezas principales son: Alfredo Pellas Chamorro, M. Ignacio Lacayo y hermano, Adolfo Benard, Carlos Hollman, Miguel y Carlos Gómez Sucs., - Duilio Baltodano, Julio Martínez Sucs., Julio Chamorro B. Sucs., Ernesto Fernández Hollman, Enrique Pereira, Julio Villa, Felipe Mántica e hijos, y otros.

Y por último, el que ya por ese tiempo se había convertido en el más poderoso de todos, el grupo que encabeza la enriquecida Somoza que ha nucleado a su alrededor a algunas familias cuya prosperidad igualmente se forjó a la sombra del poder estatal. Intimamente atado al capital norteamericano, se ha apoyado en el Banco Nacional y en otras - instituciones financieras del Estado, aunque recientemente también creó su propia organización financiera, el Banco de Centroamérica (*).

(*) La fortuna de la familia Somoza ha adquirido dimensiones difíciles de calcular; algunos sostienen (New York Times, 9 de mayo de 1974 (53)) que sobrepasa los US \$400 millones distribuidos en empresas y negocios de la más variada índole: agroproducción, transportes aéreos y marítimos, - industrias, minas, medios de difusión, publicidad, bienes raíces, edificios de apartamentos, etc.; además de que no ha abandonado los tradicionales negocios "sucios" (tráfico de sangre, drogas, casas de cita). Asimismo, su capital rebasa las fronteras de Nicaragua y buena parte de él se encuentra ubicado en otros países de Centroamérica, México y los Estados Unidos.

Otros fenómenos nuevos que aparecieron en la estructura social de este período son: el ensanchamiento -relativo- de las capas medias y dentro de éstas la relevancia que ha adquirido un grupo de tecnócratas vinculados ya sea al aparato estatal ya a las nuevas empresas industriales o financieras; el surgimiento de un reducido núcleo de obreros fabriles; la acentuación del proceso de proletarianización del campesinado; la definitiva preponderancia numérica de los obreros agrícolas y de los semi-proletarios entre los trabajadores del campo; y la emergencia de un gran contingente de subocupados, tanto en el campo como en la ciudad.

5

Anastasio Somoza García fue muerto a balazos en 1956 por un joven poeta, Rigoberto López Pérez, acto que no impidió que sus hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle, heredaran el control del poder, aunque no siempre aparecieran como sus detentadores nominales.

El manejo directo del aparato estatal por la dinastía Somoza, a cuya cabeza se encuentra ahora Anastasio Somoza Debayle (después de la muerte de Luis Somoza Debayle), se fundamenta, además de los factores tradicionales del poder de Somoza García en: la incondicionalidad a los intereses económicos y políticos de USA y el control irrestricto -hasta el momento- sobre el ejército y la burocracia estatal, signifi-

cativamente ampliada en los últimos años; en el hecho de haberse convertido en el grupo económico indiscutiblemente hegemónico en el seno de la gran burguesía dependiente nicaraguense.

Las expresiones más características del poder político bajo dominio directo de la familia Somoza son:

-Concentración de todas las decisiones en una sola persona: Anastasio Somoza Debayle.

-Un uso relativamente poco efectivo de la manipulación ideológica de las masas, y, en cambio, un empleo permanente de la represión de carácter físico, con variaciones de intensidad según la coyuntura política; pero que tiene como finalidad mantener a las clases populares en estado de constante terror, desorganizadas y sin posibilidades de movilización política autónoma.

-Complemento de lo anterior, es la ausencia de los más elementales derechos democrático-burgueses.

-Extraordinaria corrupción a todos los niveles en el manejo de los asuntos públicos, que es especialmente aprovechada por el grupo Somoza para continuar incrementando su fortuna.

La antigua fracción económica conservadora a medida que se removía en un grupo burgués, había continuado el antagonismo político en contra de los Somoza en forma más bien intermitente, combinando los compromisos conciliatorios con las campañas de oposición en las que en varias oportunidades logró capitalizar a su lado el descontento popular antisomocista. Como consecuencia de un pacto político acaecido en 1971,

terminó (ya completamente transmutada en un grupo burgués) adhiriéndose a la maquinaria política de la familia Somoza, en calidad de aliada en condiciones de subordinación.

Este pacto político vino a evidenciar que la oposición política de la fracción conservadora al régimen somocista no estaba enraizada en contradicciones profundas, desprendidas de una ubicación diferente en la estructura económica, sino más bien en un viejo resentimiento provocado por su desplazamiento del poder, y en el uso hegemónico que hacen los Somoza del aparato estatal para aumentar sus recursos económicos.

Sin embargo, los métodos de gobierno de la familia Somoza afectan no sólo a la gran masa del pueblo nicaraguense sino incluso a sectores de la misma gran burguesía dependiente; este fenómeno, adicionado a la práctica (ya mencionada) de dicha familia de emplear mecanismos estatales para debilitar en la competencia capitalista a los otros grupos burgueses y aumentar su propio poderío económico, ha provocado algunos desprendimientos -bastante reducidos- de la clase burguesa dominante que se han ubicado en la oposición política y abogan -en lo que concierne a la estructura del poder público de la sociedad- por la desaparición del régimen autocrático de Anastasio Somoza D.; la vigencia de las libertades y derechos ciudadanos -permitibles por el sistema capitalista-; el cese de la corrupción en la administración del Estado, y una mayor racionalización en la misma. En cuanto a la economía del país, sostienen la necesidad de eliminar lo que denominan como una "competencia empresarial desleal" (es decir, el uso que hace la familia Somoza del poder estatal para acrecentar su dominio económico); creen en la conve-

niencia de una apertura de las relaciones comerciales con todos los países del mundo, incluyendo los socialistas; y se manifiestan por una mayor defensa de los intereses nacionales, tendientes a poner freno a la penetración indiscriminada y a la voracidad de los monopolios norteamericanos, que ha consentido Somoza. Los dirigentes más relevantes de esta fracción burguesa de oposición son el Dr. Pedro Joaquín Chamorro, Director del diario La Prensa (el más importante del país), y el Dr. Ramiro Sacasa Guerrero, antiguo ministro del régimen somocista; ambos han organizado a su alrededor pequeñas agrupaciones políticas.

La expresión política del resto de las clases y grupos de la sociedad va desde el reformismo económico y político dentro de los marcos del sistema capitalista dependiente, sustentado por parte de la pequeña burguesía y de otros sectores de las capas medias, nucleados en varios pequeños partidos (el Partido Socialcristiano, el Partido Liberal Independiente, y otros); hasta los planteamientos de cambios estructurales con el fin de instaurar una sociedad socialista, que proclama sectores del proletariado, del campesinado, de la pequeña burguesía y de otros grupos sociales intermedios, organizados en los dos partidos de izquierda más importantes del país: el Partido Socialista Nicaragüense (P.S.N.), y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.). El primero, después de la gran represión sufrida en 1948, ha tratado, luego de superar varias crisis internas, de recuperar, sin lograrlo, su antiguo ascendiente sobre las clases trabajadoras; aún así ha logrado conservar su principal base de apoyo entre el proletariado urbano, espe-

cialmente entre los obreros de la industria de la construcción, que han adquirido un gran peso en la vida económica del país como resultado de la reconstrucción de la ciudad de Managua, destruida por un terremoto - en 1972; también influye entre elementos, bastante reducidos, del campesinado semi-proletario y de las capas medias urbanas.

El F.S.L.N., movimiento surgido a comienzos de la década del 60, bajo la influencia inmediata de la primera época de la Revolución Cubana, ha estado compuesto, desde sus inicios, por representantes radicalizados de las capas medias urbanas y es entre éstas que tiene su principal base social de apoyo; últimamente además ha conseguido extender su organización a algunos núcleos campesinos.

Por último, para completar una presentación de la reciente vida política nicaragüense, es necesario referirse a un fenómeno que no deja de revestir importancia; la mayor parte de la alta jerarquía y del clero de la Iglesia Católica (institución que aún ejerce gran influjo ideológico sobre una gran porción del pueblo), que tradicionalmente había mantenido una postura de abierta complicidad con el régimen somocista, ha comenzado a adoptar una actitud de crítica y, a veces, de abierta oposición con respecto al gobierno de A. Somoza Debayle, especialmente a raíz de la publicación de un documento, firmado por casi todos los obispos, titulado "Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua sobre los principios de la Actividad Política de la Iglesia" (marzo de 1972).

Detrás de todas estas fuerzas políticas en juego, se encuentra una gran mayoría del pueblo de Nicaragua, cada vez más harta de la opresión

somocista, pero paralizada por el terror o doblegada por la corrupción, y, por lo tanto, sin haber encontrado aún los cauces organizativos que le permitan volcar su descontento.

Para movilizar políticamente a esta masa, todavía espectante, las principales organizaciones de izquierda -el P.S.N. y el F.S.L.N.- presentan alternativas estratégicas diferentes, y, en cierto modo, o puestas. El P.S.N. parte del supuesto de que con un pueblo, en su casi generalidad, desorganizado e inmovilizado políticamente, es utópico plantearse una transformación revolucionaria inmediata, de naturaleza socialista; y que su principal tarea de plazo corto es la ampliación de la base organizativa popular, a partir de objetivos modestos, pero que permitan cohesionar y movilizar a su alrededor a todos los sectores sociales que estén interesados en derribar al régimen de Somoza, en un enfrentamiento que a la larga se concibe como necesariamente violento. Esta es la razón que lo ha llevado a impulsar una alianza de todas las organizaciones políticas opositoras al gobierno de Somoza D., que se constituyó (1974) alrededor de un programa común, con el nombre de U.D. E.L. (Unión Democrática de Liberación), y en la que participan además del P.S.N. otras ocho pequeñas agrupaciones políticas y sindicales, representativas de los intereses de las capas sociales intermedias y de los desprendimientos burgueses de oposición. UDEL se propone como principales objetivos: la eliminación del régimen autocrático y corrompido de Somoza Debayle y la instauración de una democracia política en la que rijan la alternabilidad en el poder y el principio de la no reelección; -



la legalización y libertad de acción para todos los partidos políticos; la vigencia efectiva del derecho a la huelga y a la organización de los trabajadores, además de la existencia de un fuero sindical; una reforma agraria que lleve a una transformación progresiva de las estructuras del agro (no se profundiza mucho al respecto de este punto); la regulación de acuerdo a los intereses nacionales de las inversiones y de los empréstitos extranjeros; la reestructuración del MERCOMUN en función de los intereses de todos los sectores del pueblo centroamericano; propugnar por una integración económica latinoamericana que beneficie a sus pueblos; y las relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países del mundo, basadas en el interés y respeto mutuo (54). La consecución de estos objetivos, según la estrategia del P.S.N., describiría el camino a la clase obrera y sus aliados para llegar a plantearse, en condiciones objetivas más favorables, la lucha por el establecimiento de una sociedad socialista.

El F.S.L.N., por su lado, proclama como fin inmediato de su actividad política la realización de una revolución de carácter socialista; para ello se ha dedicado a crear un aparato militar clandestino que, según sus planes, estaría destinado a convertirse -en el transcurso de lo que denomina como una "guerra popular prolongada"- en la vanguardia de lucha del pueblo, alrededor de la cual se cohesionarían todas las fuerzas sociales que participarían en la revolución. Congruentemente con esta visión de la lucha ha desechado todo tipo de alianzas con las otras agrupaciones antisomocistas, y se ha concentrado en la organiza -

ción de levantamientos armados (intentos de consolidar una guerrilla rural o secuestros y asaltos urbanos) con escasa participación popular y que, pese a la espectacularidad y heroísmo de varios de ellos, no han generado ninguna organización ni movilización popular sólida, y han servido de pretexto al régimen para llevar su represión a extremos inauditos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Gustavo Neiderling señala para los años 90 del siglo XIX 423 mil 199 habitantes. (Gustavo Neiderling. The State of Nicaragua of the Greater Republic of Central America. The Philadelphia Commercial Museum, Philadelphia 1898. Pág. 61).
- (2) En la actualidad Nicaragua cuenta con una extensión territorial de 130 mil kilómetros cuadrados. Tradicionalmente, la población se ha ubicado en la región costera próxima al Pacífico y en las tierras altas centrales; el área de las tierras bajas próximas al mar Caribe es hasta el presente escasamente poblada. Esta última zona se incorporó al país hasta en 1894; antes se encontraba ocupada por Inglaterra.
- (3) Véase al respecto al excelente trabajo, próximo a publicarse, de Alberto Lanuza, Estructuras socioeconómicas, poder y Estado en Nicaragua (1821-1875). (obra mimeografiada).
- (4) Idem.
- (5) Pablo Levi. "Notas geográficas y económicas de la República de Nicaragua". En Revista Conservadora del pensamiento Centroamericano, Vol. XV N° 62, noviembre de 1965, Págs. 240, - 241, 242, 244.
- (6) Ver Francisco Pérez Estrada, "Breve historia de la tenencia de la tierra en Nicaragua" en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, N° 51, diciembre 1964. Managua. Pág. 15. Sin embargo, este proceso no alcanzó los niveles extremos de otros países de Centroamérica como El Salvador y Guatemala debido a que el peso de las tierras comunales y ejidales era, en Nicaragua, comparativamente mucho menos significativo.
- (7) Francisco Pérez Estrada, opus cit. La propiedad eclesiástica en Nicaragua fue relativamente significativa si la comparamos con otro caso centroamericano, el de Guatemala.
- (8) Gustavo Neiderling. Opus Cit. Pág. 93
- (9) Alberto Lanuza. Opus cit. Pág. 77. También, Gustavo Neiderling (opus cit. Pág. 60)

- (10) Ver al respecto, Blas A. Real Espinales y Marco A. Valle Martínez, Consideraciones sobre la producción del café y sus incidencias en la estructura agraria de Nicaragua. (1900-1945). San José, Costa Rica, septiembre de 1975. Pág. 23 a 35. - (Trabajo mimeografiado). Ver también Jaime Wheelock Román, Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social. Ed. Siglo XXI. México 1975. Cap. II.
- (11) La ley de agricultura promulgada durante el período de Zelaya; las descripciones que hace Neiderling (opus cit. Pág. 88) sobre la mano de obra en la época de ese mismo presidente; la ley de agricultura de Emiliano Chamorro; y la fuerte supervivencia, en la actualidad, de varias de estas formas de explotación (ver: Nemesio Porras Mendieta, Tenencia de la tierra en Nicaragua. Managua, 1962, Págs. 5, 6, 7, 14, 15, 16, 17. También, Jaime Wheelock Román, opus cit. Cap. IV); nos hacen llegar a esa conclusión.
- (12) Ver: Alberto Lanuza, opus cit. Pág. 67.
- (13) Varias de las personas que presenta Lanuza (opus cit.) como cultivadoras de café en el departamento de Managua en 1867 eran a la vez dueñas de haciendas de ganado; Neiderling (opus cit.) también menciona entre los principales cultivadores de café en los años 90 a familias que antes aparecen en Lanuza - (opus cit.), Levi (opus cit.) y otras fuentes, como comerciantes y/o ganaderos y/o cacaoteros.
- (14) Es posible que una parte de los primeros cultivadores de café hayan sido de este tipo, pues varios de los nombres que aparecen en la lista que Lanuza elaboró (opus cit.) de los principales productores en Managua para 1867 no aparecen, en ninguna fuente anterior, vinculados a los rubros de producción de la gran propiedad.
- (15) Ver: Göetz Von Houwald, Los alemanes en Nicaragua. Ediciones Banco de América, Colección Cultural, Serie Histórica N° 2. Managua, 1975: Gustavo Neiderling, opus cit. págs. 50 y 51; Blas A. Real Espinales y Marco A. Valle Martínez, opus cit., págs. 36 y 37.

- (16) Hijo de uno de los pioneros en el cultivo del grano en la región de Managua.
- (17) La familia Abanza, que cultivaba tabaco en el departamento de Masaya, puede ilustrar estos casos.
- (18) Entre el equipo político que usó Zelaya es evidente la presencia de este sector.
- (19) Alberto Lanuza, opus cit., Págs. 77 y 175.
- (20) Ver: Blas A. Real Espinales y Marco A. Valle Martínez, opus cit., págs. 36 y 37; y Neiderling, opus cit., Pág. 60
- (21) Macaulay señala que una compañía norteamericana de navegación tenía el monopolio del transporte en los ríos de la zona bananera, al oeste de Bluefields, y que otra "firma norteamericana poseía todas las facilidades portuarias de Corinto"; también a punta la existencia de una fábrica de hielo en manos de capitalistas estadounidenses. (Neill Macaulay, Sandino. Educa. Col. Seis. San José, C.R., 1970. Págs. 22 y 23).
- (22) José Santos Zelaya. "Refutación a las afirmaciones del presidente Taft" en Revista Casa de las Américas, N° 88. La Habana 1975. Pág. 108.
- (23) Un ejemplo muy vivido de cómo el Estado, por este tiempo, se transformó en un botín que el imperialismo norteamericano repartía entre unos cuantos parientes que le mostraban estricta fidelidad es el que exponemos a continuación.

Durante el "gobierno" de Diego Manuel Chamorro (1975-1923) los puestos públicos estaban distribuidos de la siguiente manera: Rosendo Chamorro, ministro del Interior; Salvador Chamorro, - presidente del Congreso; Gustavo A. Arguello, hermano político del presidente Chamorro, ministro de Hacienda; Agustín Chamorro consejero financiero; Miguel Vigil, hijo político del presidente, secretario del presidente; Filadelfo Chamorro, comandante de la fortaleza principal de la capital; Leandro Chamorro, comandante de Corinto; Carlos Chamorro, comandante militar

de la zona del norte; Dionisio Chamorro, administrador de aduanas; Octavio Chamorro, miembro del Congreso; Clarence Berghein, hijo político del presidente Chamorro, cirujano militar; Agustín Bolaños Chamorro, cónsul de Nicaragua en Nueva Orleans; Fernando Chamorro, cónsul de Nicaragua en San Francisco; Pedro J. Chamorro, cónsul en Londres; Carlos Chamorro Benard, representante diplomático en El Salvador; Emiliano Chamorro, ministro de Nicaragua en Washington; Octavio César, hermano político del presidente Chamorro, agente financiero; Diego M. Chamorro hijo, agregado a la legación en Washington;...etc.

- (24) Pedro Belli. "Prolegómenos para una historia económica de Nicaragua de 1905 a 1966". En Revista del pensamiento centroamericano, N° 146.. Managua, enero-marzo 1975. Pág. 3.
- (25) Pedro Belli. Opus cit., Pág. 4, 12, 13, 14.
- (26) Naciones Unidas. El financiamiento externo de América Latina 1964, Pág. 13 (Tomado de: Edelberto Torres Rivas. Interpretación del desarrollo social centroamericano. EDUCA, 1971. Pág. 144).
- (27) W.W. Cumberland. Nicaragua, an economic and financial survey. United States Government Printing Office. Washington, 1928.
- (28) Wheelock señala la existencia de no menos de 10 movimientos serios en contra de los gobiernos conservadores. (Opus cit., - Pág. 111).
- (29) Ver: Jaime Wheelock Román, opus cit., Pág. 114.
- (30) Conocido popularmente como pacto del "espino negro" porque las conversaciones entre Stimpson, representante del presidente - Coolidge, y Moncada se realizaron debajo de un árbol espino negro.
- (31) Jaime Wheelok Román, opus cit., Pág. 118.

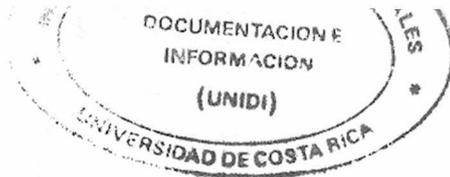
- (32) Sobre el movimiento de Sandino existe, relativamente, bastante bibliografía. La interpretación que aquí presentamos se basa fundamentalmente en los siguientes textos: Gregorio Selser, Sandino, general de hombres libres, Educa, 1974; Neill Macaulay, opus cit.; El pensamiento vivo de Sandino, Educa, 1974; Carleton Beals, Banana Gold, J.E. Lippincott Co., Philadelphia-London, 1932; y C.G.T. (independiente), Historia del movimiento obrero nicaraguense (trabajo mimeografiado).
- (33) Ver: C.G.T. (Independiente), opus cit.
- (34) Pedro Belli, opus cit., Pág. 26
- (35) Edelberto Torres Rivas, opus cit., Pág. 159
- (36) Blas A. Real-Espinales, "Reseña histórica de Nicaragua, aspectos demográficos y económicos" en Población, desarrollo rural y migraciones internas en Centroamérica. Cuadernos de Ciencias Sociales, CSUCA, anexo cuadro N° 3. (Mimeografiado).
- (37) Jaime Wheelock Román, opus cit., pág. 113.
- (38) C.G.T. (Independiente), opus cit.
- (39) Ver: Göetz Von Houwald, opus cit., pág. 267
- (40) Guía agrícola de Nicaragua, Managua, 1946, pág. 21
- (41) Una buena información sobre los procedimientos que usó Smoza para enriquecerse se encuentra en la obra de William Krehm, Democracia y tiranías en el Caribe, ed. Palestra, Buenos Aires, 1959. También en Jaime Wheelock Román, opus cit.
- (42) Pedro Belli, opus cit., pág. 15.
- (43) Nemesio Porras Mendieta, opus cit. pág. 13
- (44) Varios, Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica, Educa, 1973, pág. 70.

- (45) Idem, págs. 42, 65 y 66.
- (46) Banco Central de Nicaragua, Informe anual 1971, Managua, 1972, pág. 319.
- (47) Un trabajo que explica muy bien la apropiación del proyecto capitalino por los monopolios norteamericanos es el de Susanne Jonas Bodenheimer, "El Mercomún y la ayuda norteamericana" en La inversión extranjera en Centroamérica, Educa, Costa Rica 1974.
- (48) Edelberto Torres Rivas y Vinicio González, "Naturaleza y crisis del poder en Centroamérica" en Estudios Sociales Centroamericanos, N° 3, septiembre-diciembre 1972, Pág. 45.
- (49) Jaime Incer, Geografía ilustrada de Nicaragua, Managua, 1973. Págs. 208 y 209.
- (50) Fuentes: Consejo Nacional de Economía, Oficina de Planificación, e Informe de la CEPAL 1967.
- (51) Fuentes: Banco Central de Nicaragua, Informe anual 1970, pág. 135; y carta quincenal del Banco Central de Nicaragua, N° 4, - julio 29, 1974.
- (52) Jaime Wheelock, opus cit.
- (53) Jaime Wheelock Román, opus cit., pág. 168.
- (54) Documento programático de UDEL, aparecido a comienzos del mes de diciembre de 1974.

BIBLIOGRAFIA

1. ALVAREZ L., Emilio: "LAS CONSTITUCIONES DE NICARAGUA". Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1958.
2. BEALS, Carleton: "BANANA GOLD". J. B. Lippincott. Co., Philadelphia, London, 1932.
3. BELLI, Pedro: "PROLEGOMENOS PARA UNA HISTORIA ECONOMICA DE NICARAGUA DE 1905 a 1966", en revista del Pensamiento centroamericano N° 146. Managua, Enero-Marzo, 1975.
4. CEPAL: "EL DESARROLLO ECONOMICO DE NICARAGUA". Vol IX, serie análisis y proyecciones del desarrollo económico, Naciones Unidas, Nueva York, 1966.
5. CEPAL: "INFORME SOBRE LOS DAÑOS Y REPERCUSIONES DEL TERREMOTO - DE LA CIUDAD DE MANAGUA EN LA ECONOMIA NICARAGUENSE". Consejo Económico y Social, VII Reunión extraordinaria del Comité Plenario, Nueva York, 1973 (Enero 16-17).
6. COLE CH., Alejandro: "DESDE SANDINO HASTA SOMOZA". Editorial El mundo, Granada, Nicaragua.
7. CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES: "HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO NICARAGUENSE". (Trabajo mimeografiado).
8. CORDERO R., Manuel; PASOS, Carlos y CASTRO W., Carlos: "NICARAGUA BAJO EL REGIMEN DE LOS SOMOZA". Imprenta Funes, San Salvador, 1944.
9. CUADRA C., Luis: "ASPECTOS HISTORICOS DE LA MONEDA EN NICARAGUA": Banco Central, Managua 1963 (Dos tomos).
10. CUADRA P., Carlos: "HISTORIA DE MEDIO SIGLO". Managua, 1963.
11. CUMBERLAND W., W: "NICARAGUA, AN ECONOMIC AND FINANCIAL SURVEY" United States Government Printing Office. Washington, 1928

12. DELGADO, Santiago: "EL CAFE EN LA ECONOMIA NACIONAL" en Revista Conservadora N° 13. Managua
13. VON HONWALD, Goetz: "LOS ALEMANES EN NICARAGUA". Serie histórica N° 2, Colección cultural Banco de América, Managua, 1975.
14. INCER, Jaime: "GEOGRAFIA ILUSTRADA DE NICARAGUA". Managua, 1973
15. JARQUIN, Edmundo: "MIGRACIONES RURALES Y ESTRUCTURA AGRARIA EN NICARAGUA", en Estudios Sociales Centroamericanos N° 11, San José C.R. 1977.
16. JONAS BODENHEIMER, Susanne: "EL MERCOMUN Y LA AYUDA NORTEAMERICANA" en La inversión extranjera en Centroamérica. Editorial - Universitaria Centroamericana, 1975.
17. KARNES, Thomas L.: "THE FAILURE OF UNION CENTRAL AMERICA, 1824-1969" The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1961
18. KREHM, William: "DEMOCRACIAS Y TIRANIAS EN EL CARIBE". Editorial popular de Cuba, La Habana, 1960.
19. LANUZA M., Alberto: "ESTRUCTURAS SOCIECONOMICAS, PODER Y ESTADO EN NICARAGUA (1821-1875)" Tesis presentada para optar al grado de Licenciado en Sociología, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Ciencias del Hombre. Licenciatura Centroamericana de Sociología, 1976. (Poligrafiado).
20. LEONOV, N.C.: "ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA DE LOS PAISES DE AMERICA CENTRAL". Editorial Muiel. Moscú 1975 (En ruso).
21. LEVY, Pablo: "NOTAS GEOGRAFICAS Y ECONOMICAS DE LA REPUBLICA - DE NICARAGUA" en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, números 59 a 62, Managua.



22. MACAULEY, Neill: "SANDINO". Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1975.
23. NIEDERLEIN, Gustavo: "THE STATE OF NICARAGUA OF THE GREATER - REPUBLIC OF CENTRAL AMERICA". The Philadelphia Commercial Museum, Philadelphia, 1898.
24. PAIZ C., Ricardo: "HISTORIA DE NICARAGUA". Ed. Lasalle, Managua.
25. PEREZ E., Francisco: "BREVE HISTORIA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA EN NICARAGUA". En Revista Conservadora del Pensamiento - Centroamericano N° 51. Managua.
26. PORRAS M., Nemesio: "TENENCIA DE LA TIERRA EN NICARAGUA". Universidad Nacional autónoma de Nicaragua. Managua, 1962.
27. QUANT, José Santos: "NOTAS SOBRE LA REVOLUCION LIBERAL EN NICARAGUA". En Boletín Nicaraguense de Bibliografía y Documentación, N° 6. Biblioteca Banco Central de Nicaragua, Julio-Agosto, 1975.
28. QUIJANO, Carlos: "NICARAGUA: ENSAYO SOBRE EL IMPERIALISMO DE LOS E.U.". En Revista del Pensamiento Centroamericano N° 149. Managua, 1975.
29. RADELL, David: "HISTORICAL GEOGRAPHY OF WESTERN NICARAGUA: THE SPHERES OF INFLUENCE OF LEON, GRANADA AND MANAGUA 1515 1965". Report on Field Work Carried out Cluder Office of Naval Research (ONR), Contract Nanr-3656 (03), Project NR 388067, Department of Geography, University of California, Berkely.
30. RAMIREZ, Sergio (Compilador): "EL PENSAMIENTO VIVO DE SANDINO". Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). San José, Costa Rica. 1971.
31. REAL E., Blas: "RESEÑA HISTORICA EN NICARAGUA, ASPECTOS DEMOGRAFICOS Y ECONOMICOS". En: Población, Desarrollo rural y Migraciones internas en Centroamérica. Cuadernos de Ciencias Sociales, Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) Anexo Cuadro N° 3. (Trabajo Poligrafiado).

32. REAL E., Blas y VALLE M., Marco A.,: "CONSIDERACIONES SOBRE LA PRODUCCION DEL CAFE Y SUS INCIDENCIAS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA DE NICARAGUA (1900-1945)" San José Costa Rica, septiembre - 1975. (Trabajo poligrafiado).
33. SALVATIERRA, Soforúas: "CONTRIBUCION A LA HISTORIA DE CENTROAMERICA". Tipografía Progreso. Managua, 1939 (2 tomos).
34. SELSER, Gregorio: "EL PEQUEÑO EJERCITO LOCO". Copia mimeografiada por el Centro Universitario de la Universidad Nacional - Autónoma de Nicaragua, 1970.
35. SELSER, Gregorio: "SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES". Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica, 1974.
36. SOMOZA, Anastasio: "EL VERDADERO SANDINO O EL CALVARIO DE LAS SEGOVIAS". Tipografía Robelo. Managua , 1938.
37. TOLEDO O., Alberto: "GRANDES REPORTAJES HISTORICOS DE NICARAGUA". Managua, 1972.
38. TORRES R., Edelberto: "INTERPRETACION DEL DESARROLLO SOCIAL - CENTROAMERICANO". Editorial Universitaria Centroamericana - (EDUCA), San José, Costa Rica, 1973.
39. TORRES R, Edelberto y GONZÁLEZ, Vinicio: "NATURALEZA Y CRISIS DEL PODER EN CENTROAMERICA". En Estudios Sociales Centroamericanos N° 3, septiembre-diciembre, 1972.
40. WHEELOCK R., Jaime: "IMPERIALISMO Y DICTADURA, CRISIS DE UNA FORMACION SOCIAL". Ed. Siglo XXI, México, 1975.
41. ZELAYA, José Santos: "LA REVOLUCION EN NICARAGUA Y LOS ESTADOS UNIDOS". Imprenta Rodríguez; Madrid, 1910.
42. ZELAYA, José Santos: "REFUTACIONES A LAS AFIRMACIONES DEL PRESIDENTE TAFT". En Revista Casa de las Américas N° 88; La Habana 1975.